



## Campeonato de Minibasket 2015, San Fernando.

Baloncesto y fisioterapia es una muy buena combinación de conceptos. Soy Sandra, una alumna de 4º de Fisioterapia de la Universidad de Lleida, y fue un lujo poder colaborar con la Federación Riojana de Baloncesto para acudir a un campeonato nacional de selecciones autonómicas de la categoría mini.

Mi labor consistía en atender a los chicos del equipo riojano masculino. Dado que las edades comprendidas en el torneo eran de 10 a 12 años, en un primer lugar pensé que el reto que me proponía sería perfecto, buen rollo, baloncesto y por estadística de edad, pocas lesiones. Podría introducirme en un mundo que me apasiona, ver cómo es, pero ahora desde dentro del equipo, y además podría poner en práctica mis conocimientos como fisioterapeuta.



La decisión de formar parte de este proyecto fue muy rápida. El fisioterapeuta de la Selección Riojana de Baloncesto me llamó puesto que, a uno de los fisios habituales en la federación le había surgido un problema y no podría acudir al campeonato, lo que, bajo mis intereses personales, fue genial. Una gran oportunidad para mí.

Durante el campeonato fui relacionándome con el cuerpo técnico del equipo, al cual tengo muchísimo que agradecer porque en todo momento contaron con mi opinión y me integraron completamente en el equipo. Además, los chicos que formaban el equipo eran un grupo muy unido, lo que me transmitió muy buenas sensaciones cuando trabajé con ellos. Mi labor durante el campeonato fue ayudarles a estirar bien después de cada jornada además de atender a cada niño que había sufrido alguna lesión. Fue una tarea muy sencilla gracias al trabajo multidisciplinar que se realiza en la federación riojana. Todo el cuerpo técnico y en especial la fisioterapeuta que se encargaba del equipo femenino me apoyaron en todo momento.

Como profesional dentro del equipo, destacaría un momento a lo largo de la 4ª jornada. Uno de los niños del equipo se había hecho un esguince de grado uno en el ligamento peroneo astragalino anterior en la recepción de un salto. El esguince parecía leve y no había habido ni



Universitat de Lleida

gran edema y ni gran hematoma en la zona lesionada, pero tras consultarlo con mi compañera y con el entrenador y la delegada del equipo, decidí realizar una prueba complementaria debido al dolor que tenía y a casi la imposibilidad de apoyo parcial durante la marcha. Al acabar la 4ª jornada, y con el parte médico ya firmado, el niño y yo nos fuimos al centro de salud correspondiente, dónde tras una radiografía nos comunican una posible fractura de la cola del astrágalo. Al niño le cambió la cara, y en ese momento me di cuenta de la importancia de los aspectos psicológicos y la manera en la que se dicen las cosas a los pacientes, y aún más cuando se trabaja con niños. Considero que el médico que nos atendió no fue del todo profesional, pero de igual modo, fui consciente de que se debe tener mano izquierda cuando tienes a un niño de 10 años asustado a tu cargo. La fractura fue descartada tras haber pedido la opinión de un traumatólogo y el niño con un vendaje compresivo, muletas para que realizase una carga parcial y ya mucho más tranquilo. Las palabras del niño cuando llegamos a la habitación del hotel fueron “gracias Sandra, ya estoy más tranquilo”. Yo sólo estaba haciendo mi trabajo, pero es muy gratificante ver cómo cuando atiendes a un paciente no solo actúas a nivel de la lesión, sino sobre todo lo que esa lesión conlleva.

No sabría decir con qué me quedo del campeonato. Los niños, el cuerpo técnico, mi compañera de profesión, el mundo del baloncesto, el mundo de la fisioterapia, no lo sé. Creo que lo mejor es un poquito de todo eso, mezclado en una batidora. Os aseguro que queda un jugo buenísimo y que recomiendo a todo fisioterapeuta al que le guste el mundo del deporte, y en especial el baloncesto.

Encantada de poder colaborar con la Federación Riojana de Baloncesto para eventos como este, y encantada de seguir vinculada al mundo de la fisioterapia y el deporte.

Sandra Bachiller.

